



LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ

Orientación para la preparación del bautismo,
la confirmación y la primera comunión.



Enero 2016

Diócesis de Asidonia - Jerez

JOSÉ MAZUELOS PÉREZ
Obispo de Asidonia-Jerez

**LA INICIACIÓN CRISTIANA
EN LA DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ**
**Orientaciones para la preparación del bautismo,
la confirmación y la primera eucaristía**

DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ

LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA DIÓCESIS DE ASIDONIA-JEREZ

Orientaciones para la preparación del bautismo, la confirmación y la primera eucaristía

I. INTRODUCCIÓN

En este documento queremos dar unas orientaciones para que en nuestras parroquias y en los colegios católicos de nuestra Diócesis de Asidonia-Jerez llevemos a cabo de manera práctica y armonizada la preparación para la recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana para los niños, jóvenes y adultos. Es mi responsabilidad como Pastor Diocesano cuidar la enseñanza catequética en la Diócesis para que a todos se enseñe la doctrina cristiana¹.

Queremos facilitar algunos medios para afrontar el hecho de que muchos de nuestros bautizados se limitan a una vivencia superficial de la fe, con escasa incidencia en su manera de pensar y de vivir. A esto añadimos que muchos de ellos iniciaron la Iniciación Cristiana y no la completaron. Este documento quiere ofrecer a estos cristianos la oportunidad de “reiniciar” un proceso de formación que propicie un encuentro con Dios y que le mueva a la fe y a la conversión.

1. Razón de ser de este documento

1.1 Afrontar nuevos retos de la IC. Este documento trata de dar a los sacerdotes y catequistas una respuesta para los retos de los tiempos nuevos que vivimos, en los que hemos de lanzarnos a predicar el Evangelio al hombre de hoy asumiendo riesgos y abandonando seguridades. Lo remarcó el Papa Benedicto en *Verbum Domini* al afirmar que “la necesidad en nuestro tiempo de un compromiso decidido en la *missio ad*

¹ Cf. Canon 386 del Código de Derecho Canónico.

gentes”². Lo resalta también el papa Francisco cuando dice que la Iglesia no puede limitarse a una pastoral de mantenimiento, que ha de salir de sí misma e ir hacia las periferias, no solo las geográficas, sino también las periferias existenciales: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria³.

1.2 Dar pautas a seguir a responsables de la IC. Si para la nueva evangelización necesitamos nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones de fe⁴, este documento quiere dar unas pautas que faciliten la vivencia de este entusiasmo espiritual necesario para predicar el Evangelio en nuestros días, ofreciendo unos métodos y unas expresiones de fe que pueden facilitar el encuentro de niños, jóvenes y adultos con Jesucristo.

El Papa Francisco ante la pregunta de cómo afrontar los nuevos retos de educando en la fe respondió: “La respuesta requiere coraje, creatividad y decisión para emprender nuevos caminos, a veces inexplorados. La catequesis, como componente del proceso de evangelización, necesita ir más allá de la simple esfera escolar, para educar a los creyentes, desde niños, *a encontrar* a Cristo, vivo y operante en su Iglesia. Es el encuentro con Él el que suscita el anhelo de conocerlo mejor y de seguirlo para ser discípulos suyos”⁵.

1.3 Ayudar a corregir algunos planteamientos del pasado. Sobre todo en lo que se refiere al sacramento de la Confirmación, que no siendo un sacramento necesario para la salvación, como el Bautismo, ni determinante de la vida

² Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, n° 95.

³ Cf. Entrevista al Papa Francisco en *Civiltà Cattolica* 23 Sep. 2013.

⁴ Cf. Discurso de Juan Pablo II a la Asamblea de CELAM 9 Mar. 1983.

⁵ Discurso del Papa Francisco en la Planaria del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 29 May 2018.

cotidiana de la Iglesia, como la Eucaristía o la Penitencia, quedó, durante mucho tiempo en un triste segundo plano dentro de la vida sacramental de la Iglesia. La intención de la renovación litúrgica conciliar, recogida en el Ritual de la Confirmación, fue revalorizar este sacramento garantizando una buena preparación para recibirlo con la catequesis correspondiente y regular una edad aproximada de referencia.

A pesar de que se ha conseguido que la Confirmación esté precedida por una catequesis propia y que su relevancia en la vida del cristiano sea mayor, sin embargo, es un hecho que en nuestros días existe un descenso, en algunos casos vertiginoso, de la presencia de jóvenes en las parroquias que ha hecho que la Confirmación se haya convertido en un sacramento minoritario. Haciendo una sana autocrítica podemos encontrar algunos puntos que podríamos corregir en el futuro:

-En muchas ocasiones los materiales catequéticos que hemos utilizado parecían más preocupados de los aspectos psicológicos o sociológicos que de los doctrinales, morales o espirituales.

-En muchas ocasiones hemos insistido en la decisión humana y en el compromiso eclesial del joven y hemos minusvalorado la acción de la gracia.

-En muchas ocasiones hemos confundido la catequesis de la Confirmación con la pastoral juvenil parroquial y no hemos sido capaces de enganchar a los jóvenes una vez confirmados.

-En muchas ocasiones hemos banalizado la Confirmación convirtiéndolo en un rito de salida de la adolescencia, desnaturalizando así el sacramento.

2. Destinatarios de este documento

2.1 A sacerdotes con responsabilidad pastoral, principalmente a los párrocos, que como pastores de almas “tienen obligación de procurar que quienes piden los sacramentos se preparen para recibirlos con la debida

evangelización y formación catequética”⁶. Los párrocos han de procurar la adecuada preparación de sus catequistas, para que alcancen una experiencia de fe probada y adquieran ciertas nociones pedagógicas. Además, los párrocos han de procurar que en la parroquia se construya el ámbito adecuado para que el joven viva su fe y así no se desligue de la vida eclesial.

2.2 A las comunidades parroquiales. Este documento trata de ayudar a las comunidades a comenzar “el camino de la conversión pastoral y misionera”. El Papa nos pide que animemos a nuestra comunidades a “abandonar el cómodo criterio pastoral del siempre se ha hecho así”, quiere que seamos “audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”⁷.

2.3 A los colegios religiosos. En relación a la Escuela católica hemos de poner de manifiesto que es un verdadero y real sujeto eclesial en razón de su acción escolar, donde debe armonizarse la fe, la cultura y la vida. Corresponde a los Superiores religiosos cuidar de que en sus escuelas y obras, se imparta diligentemente la formación catequística⁸. Pero al mismo tiempo, y siempre con el objetivo de la comunión pastoral, dicha solicitud y cuidado de los Superiores y responsables de la escuela católica ha de tener en cuenta el papel de los Obispos como responsables de orientar y ordenar el desarrollo de la catequesis en la Iglesia Particular, sin menoscabo del carácter pedagógico y didáctico de cada Instituto según su propio carisma y trayectoria histórica⁹.

⁶ Canon 843.2.

⁷ Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, nº 25.

⁸ Cf. Canon 778

⁹ Cf. CVII, *Christus Dominus* 14.

3. Contexto de nuestra sociedad actual

3.1 Cristianos en una sociedad sin Dios. Hoy los cristianos vivimos inmersos en un ambiente de laicismo difundido que elimina a Dios de la vida pública y dificulta al hombre de nuestro tiempo tener una visión trascendente de las cosas. El “eclipse del sentido de Dios” va produciendo un nuevo concepto de hombre materialista, del todo terreno, poseedor de una libertad ilimitada e incondicionada y sin ninguna referencia objetiva o ley natural que lo obligue.

3.2 Cristianos en un mundo materialista. La ausencia de Dios que aparece en nuestros días lleva a una cosmovisión vinculada a un progreso científico-técnico que da lugar a una sociedad utilitarista, que propone al hombre de hoy una civilización basada sólo en producir, consumir y disfrutar. Es una civilización de las “cosas” y no de las “personas”, fundada en el tener y no en el ser. Sin embargo, si profundizamos un poco, vemos que esta visión antropológica hace que el hombre viva sin saber a donde va, envilecido, cosificado y preocupado sólo por el tener inmediato, reducido a un mero “animal de consumo” que sólo busca “pasarle bien”, perdiendo así el verdadero sentido de la existencia.

3.3 Cristianos en un mundo que rechaza la Verdad. Vivimos en una civilización cimentada en el relativismo, construida sobre una verdad parcial del hombre, que viene definido por la afirmación de un individualismo radical, la exaltación de la subjetividad y la felicidad hedonista como motor que marca el sentido de la vida. Negada toda verdad absoluta o la posibilidad de conocerla, sólo existe la verdad de cada uno, de modo que, desde esta visión, a la vez subjetiva y escéptica, todo debe reducirse al mero convencionalismo. En

nuestros días la verdades y normas de orden natural, apoyadas en sólidos fundamentos filosóficos o antropológicos, tratan de ser sustituidas por una normas derivadas de pactos interesados, pasajeros y subjetivos. Desligado de toda referencia objetiva, el ser humano, seducido por el subjetivismo, se convierte en mera veleta de los vientos que, amparados en presuntas mayorías sociales, imponen sus propios deseos fomentados por los medios de producción o información.

Las consecuencias del nuevo modo de vida sin Dios que se impone en occidente es la vivencia del vacío existencial, que trae consigo la proliferación de las drogas, el suicidio juvenil, las sectas y, en general, la abdicación de muchos jóvenes a los grandes ideales propio de su edad. Este *eclipse de Dios* acaba ocasionando un auténtico *eclipse del hombre* y esto porque ambos, Dios y el hombre, no pueden ser entendidos uno sin el otro.

4. Puntos formativos en los que hemos de incidir hoy

4.1 Presentar un Dios creador que llena todo de sentido.

El secularismo, el materialismo y el relativismo reinantes no bastan para callar en el hombre sus deseos de ser y saber. Por fuerte que haya sido el influjo secularizante, las preguntas sobre el sentido y el origen de la vida, sobre el enigma del mal y de la muerte y sobre el más allá, son interrogantes que siguen en el corazón del hombre de hoy, por eso, en nuestras catequesis hemos de buscar la forma de plantear las grandes preguntas mostrando que el ser humano sólo puede encontrar su sentido, su razón de ser, su origen, consistencia y destino más allá de sí mismo. Hay que sensibilizar al niño, al joven y al adulto para que pueda ver más allá de la mera apariencia, para que aprenda a escuchar en la profundidad de su ser no sólo las necesidades del momento que lo reclaman, sino también la voz del Creador que le habla.

4.2 Presentar a Dios revelado en Jesucristo. Sólo mirando a Cristo podemos conocer quién es Dios y quién es el hombre, Él nos muestra en qué consiste la libertad verdadera y cuál es la verdad que permanece. El conocimiento de Jesucristo nace y crece, sobre todo, mediante el encuentro con su Palabra en la escucha y lectura del Evangelio, en la participación en la Eucaristía, en la oración personal y comunitaria, y en el servicio a los pobres y necesitados. Propiciar el encuentro y conocimiento del Señor lleva a los fieles al amor a su Persona y a practicar el mandamiento del amor al prójimo, que Él nos dio como distintivo y que es el comienzo de toda imitación de su vida.

4.3 Presentar a Dios presente en la acción del Espíritu Santo. Es necesario enseñar a los fieles nuestra fe en un Dios cercano, que nos acompaña a lo largo de la vida y que sigue actuando con eficacia a través de los sacramentos. La realidad invisible del sacramento no es otra que el mismo Dios que quiere salir al encuentro del hombre en sus experiencias fundamentales: el nacer (bautismo) y el pasar a la vida adulta (confirmación), el enamoramiento (matrimonio) y la consagración al servicio de la comunidad cristiana (orden), la cotidianidad de la vida creyente (eucaristía), el fracaso (penitencia) y la lucha contra la enfermedad (unción).

5. Pautas pastorales a seguir

5.1 Cuidar la acogida. La acogida de las personas es una tarea importantísima para la parroquia, debemos acoger a todos y comportarnos como “facilitadores de la gracia”¹⁰. Sin embargo, para acoger con amor y misericordia hace falta conocer bien lo que pide aquel que viene y saber lo que se le puede ofrecer por parte de la Iglesia. Una acogida bien hecha no consiste en decir que sí a todas las peticiones y a los deseos de las personas acogidas; consiste en recibir a las personas de

¹⁰ Cf. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n° 47.

manera cordial y amable, escuchando y explicando, esta es la actitud coherente con la identidad eclesial.

5.2 Cuidar la formación. En nuestros días es grande la ignorancia doctrinal que existe entre nuestros fieles, son pocos los cauces adecuados para difundir la doctrina cristiana y son muchas las ideas erróneas e incompletas que los cristianos asumen de manera inconsciente. Tenemos la necesidad y la obligación de plantear al hombre de hoy los fundamentos auténticos y radicales de nuestra fe, es preciso que presentemos en su integridad y con toda su belleza el mensaje cristiano, sin obviar ni falsear ninguna de las verdades que hemos recibido a través de la Iglesia. No olvidemos que para “vivir bien” hay que “creer bien”, y para ello hay que “conocer bien”.

5.3 Cuidar el testimonio. La fe se transmite “por contagio”. Lo importante no son tanto las técnicas, estrategias y planificaciones, sino el testimonio del catequista que se involucra personalmente en la verdad que propone. Aquel que es enviado para anunciar a Jesús ha de ponerse en la onda del Espíritu con humildad, sencillez, generosidad, entrega y servicio, sólo así podrá llevar el tesoro del amor de Dios a los corazones de los catecúmenos.

5.4 Cuidar la eclesialidad. En tiempos de “desafección eclesial”, hemos de superar la visión meramente sociológica de la iglesia y aprender a presentarla como Madre y Maestra, que nos engendra en la fe y nos trae a nosotros lo mejor que tenemos, a Jesucristo. Sacerdotes y catequistas hemos de amar de verdad a nuestra Iglesia y enseñar en comunión con ella “para no correr en vano”¹¹. El Papa Francisco nos dice que “lo importante es no caminar solos, y contar siempre con los

¹¹ Gal 2,2.

hermanos y especialmente con la guía de los obispos, en un sabio y realista discernimiento pastoral¹².

II. ITINERARIOS CATECUMENALES

1. Iniciación cristiana de niños y jóvenes

Sería la iniciación cristiana para aquellos que recibieron el bautismo en los primeros meses de vida y que van recorriendo el itinerario con la posterior recepción de los sacramentos de la Confirmación y la eucaristía a lo largo de la infancia, la adolescencia y la juventud.

1.1 Sacramento del Bautismo

a. Lugar. Tanto la preparación como el lugar propio para la celebración de este sacramento es la Parroquia¹³.

b. Preparación. Los padres y padrinos serán invitados a una o varias charlas previas al sacramento en las que se les formará sobre la importancia del sacramento que solicitan para el pequeño explicándoles el sacramento y sus signos más importantes.

c. Situaciones especiales. En el caso de padres católicos casados sólo civilmente, o unidos sin vínculo institucional alguno que solicitan el bautismo para sus hijos, el párroco debe dialogar con ellos para conocer las razones de su petición y para ayudarles a armonizar su vida personal y la solicitud que realizan. Procurará presentar la auténtica imagen de Iglesia¹⁴ que es Madre acogedora de sus hijos, evitando tanto el rigorismo, como la falta de seriedad en los planteamientos y trámites exigidos. El párroco demorará el bautismo sólo si

¹² Cf. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, n° 33.

¹³ Cf. Canon 857.

considera que falta por completo la esperanza de que el niño va a ser educado en la fe católica¹⁴.

En el caso de bautismo de niños en edad escolar (siete años), el párroco tratará cada caso de forma personalizada, viendo las circunstancias particulares del niño y de su familia. Para evitar sorpresas y urgencias de última hora, sería conveniente pedir el certificado de bautismo a todos los niños cuando vayan a iniciar la catequesis parroquial. El bautizo se celebrará “de manera discreta” un tiempo antes de la fecha fijada para la primera comunión. En estos casos, la catequesis recibida como preparación para la eucaristía servirá también para recibir el sacramento del bautismo.

1.2 Primera comunión

a. Lugar

El ámbito privilegiado para realizar la iniciación cristiana en todas sus facetas catequéticas, litúrgicas y de vivencia de la fe es la parroquia¹⁵, aunque no existe inconveniente en que la preparación y celebración de la primera comunión se pueda realizar en la escuela católica siguiendo las indicaciones generales dadas por el Pastor diocesano y cuidando la relación armónica con la parroquia correspondiente.

b. Preparación

Tiempo. La catequesis para la preparación a la Primera Comunión tendrá una duración de dos cursos, coincidentes con los cursos escolares de tercero y cuarto de primaria.

Grupo de “despertar religioso”. Se exhorta a todas las parroquias de la Diócesis a comenzar en los próximos tres años un grupo de “despertar religioso”, con niños de segundo de primaria. Este grupo de puede reunir semanal o quincenalmente y tiene como objetivo principal introducir a los niños en la oración y el conocimiento de Jesús, para ello los catequistas

¹⁴ Cf. Canon 868.2.

¹⁵ Cf. Canon 914.

enseñarán: oraciones básicas, canciones, modo de participar en la misa y podrán iniciarlos en el trato con el Señor en el Sagrario.

Material. Para guardar una comunión eclesial en los contenidos a exponer en la catequesis, el material propuesto por nuestros obispos para estas catequesis es el Catecismo “*Jesús es el Señor*”. Para una aplicación práctica de dichos temas la Delegación de Catequesis pone a disposición de todos unas pautas didácticas para cada uno de los temas, independientemente de los subsidios propios que cada parroquia pueda elaborar para una mejor aplicación de los contenidos de dicho Catecismo.

“*Oratorios para niños*”. Por la enorme importancia que tiene que el niño sea introducido en el trato personal con Jesús y dado el éxito que está teniendo en otras diócesis la experiencia de los “oratorios para niños”, se exhorta a todas las parroquias para que introduzcan esta experiencia en sus catequesis, que utilizando los recursos que ofrece la Delegación Diocesana de Catequesis se puedan ir dando pasos hacia una catequesis de niños más orante.

Implicación de padres. La experiencia reciente en muchas de nuestras parroquias atestigua la creciente prioridad que adquiere la evangelización de los padres de los niños que se preparan para recibir la primera comunión. Invito a todos los párrocos a que, de una manera creativa y atractiva, ofrezcan a los padres encuentros formativos periódicos para tratar temas de fe, cuestiones relativas a la educación de los hijos y para introducirlos en la *lectio divina* y la de meditación de la Palabra.

Es conveniente ofrecer a los padres de los niños que no hayan sido confirmados una catequesis para que puedan recibir este sacramento.

c. Situaciones especiales

Niños que no residen en la demarcación parroquial. En estos casos el párroco que acoge ha de adoptar un criterio personalizado que evite el rigorismo inflexible y también el capricho y la arbitrariedad. En principio los niños han de prepararse para la primera comunión en la parroquia que corresponda al lugar de residencia, pero pueden admitirse excepciones particulares cuando su familia vive su fe en otra parroquia, cuando es la abuela u otro familiar quien se encarga de llevarlo a catequesis u otras situaciones similares.

Niños de un año menor que su hermano. Cuando los padres solicitan que se adelante la catequesis al hermano menor para que pueda recibir la primera comunión junto con su hermano mayor, puede autorizarse siempre que la diferencia de edad sea sólo de un año, es decir, cuando el hermano menor está en segundo de primaria.

1. 3 La confirmación

Tal como recuerdan los documentos magisteriales, hemos de tratar de garantizar una buena catequesis de preparación a la confirmación que mantenga el equilibrio entre la acción divina de la gracia y la libre colaboración humana, poniendo además de manifiesto la acción del Espíritu Santo a partir del acontecimiento de Pentecostés del que toma fundamento teológico, así como su estrecha relación con el Bautismo.

a. Lugar

De nuevo reiteramos que la parroquia, es el ámbito privilegiado para la preparación de este sacramento, aunque la escuela católica, siguiendo los criterios diocesanos, puede ofrecer también la preparación para este sacramento.

b. Preparación

Tiempo. La experiencia de los últimos años recomienda que la preparación para el sacramento de la confirmación se comience inmediatamente después de la recepción del sacramento de la primera comunión, es decir, que en quinto de primaria, para seguir un itinerario de al menos tres años. De este modo nos adaptamos a lo establecido en el Ritual de la Confirmación que sitúa la edad ideal para confirmarse en torno a los 14 años y contrarrestamos las influencias negativas que los jóvenes reciben del entorno a una edad cada vez más temprana¹⁶.

Material. Los materiales a usar para la formación cristiana pueden ser utilizado además del catecismo elaborado por la Conferencia Episcopal “*Testigos del Señor*”, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, *El Compendio del Catecismo*, y el “*Youcat*”. Y no olvidemos nunca la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio, como texto principal de formación y oración cristiana, que puede complementarse con materiales para la *lectio divina*.

c. Grupos de jóvenes

Jóvenes que acuden a la parroquia a recibir la confirmación. Muchos jóvenes que no continuaron la catequesis después de recibir la primera comunión pueden acercarse años después solicitando preparación para la confirmación, en estos casos el párroco podrá configurar un grupo más o menos homogéneo asignándole un catequista para que en un tiempo prudente puedan recibir el sacramento.

“Grupos de oración y vida”. Para facilitar la perseverancia de los jóvenes después de la confirmación se exhorta a la parroquia a ofrecer unas reuniones periódicas de “oración y vida” que contengan: una formación cristiana sólida en sus contenidos (*El Compendio del Catecismo* y el “*Youcat*”),

¹⁶ Cf. Canon 891.

experiencias de oración y adoración, lectio divina y ofrecer educación afectivo y sexual, siguiendo si se ve conveniente el “*Material de Educación Afectivo-Sexual*” de la subcomisión de familia de la Conferencia Episcopal). Todo esto se puede combinar con actividades de ocio y tiempo libre, aulas de estudio etc. También animo a que estos jóvenes participen en los encuentros y actividades de la Delegación de Pastoral Juvenil en nuestra Diócesis.

2. Iniciación cristiana de adultos

En nuestros días es frecuente recibir a adultos que por un redescubrimiento de su fe piden recibir la Confirmación que no les fue administrada en su juventud, o incluso que quieran recibir el sacramento del bautismo o de la primera eucaristía si en su día no lo recibieron por el ambiente en que crecieron.

2.1 Adultos no confirmados

a. Lugar

El párroco ha de ofrecer a aquellos que acudan a la parroquia la posibilidad de completar el proceso de iniciación cristiana aprovechando las distintas oportunidades que se le ofrezcan: reuniones con los padres de niños de primera comunión o confirmación; cursos prematrimoniales o prebautismales; deseos de integrarse en alguna asociación católica etc.

El párroco hablará con la persona para ver en cada caso el grado de conciencia eclesial, de formación cristiana y de experiencia de fe para integrarlos en un grupo de catequesis o para ofrecerles algunas catequesis específicas que los prepare para el sacramento.

El párroco asumirá la formación del catecúmeno de manera personal o lo encargará a un catequista experimentado. Para completar la formación catequética de estos adultos, las parroquias pueden aprovechar alguna mediación eclesial

cercana que, en poco tiempo, proporciona una experiencia fuerte de fe: Ejercicios Espirituales, Cursillos de Cristiandad, catequesis de la Renovación Carismática, catequesis de las Comunidades Neocatecumenales, cursillo del movimiento de Christifideles laici, etc.

b. Preparación

El itinerario a seguir no debe limitarse a una exposición doctrinal, sino que el catecúmeno ha de seguir las distintas etapas de un proceso de maduración en la fe.

Tiempo. La duración debe ser de al menos un año completo, con encuentros semanales y momentos de celebración y retiro.

Material. Los materiales a usar pueden ser: el *Catecismo de la Iglesia Católica*, *El Compendio del Catecismo*, y el “*Youcat*”. Y no olvidemos nunca la Sagrada Escritura, especialmente el Evangelio complementado con materiales para la *lectio divina*.

2.2 Adultos no bautizados

a. Lugar

La parroquia es el lugar propio para prepararse para recibir los sacramentos de la iniciación cristiana de adultos.

El párroco ha de poner en conocimiento del Vicario General el comienzo del proceso catecumenal de algún adulto.

El párroco ha de asumir la formación del catecúmeno de manera personal o confiar este servicio a un cristiano de probada madurez, que tenga una formación completa, una vida moral coherente y notable vida espiritual. Sería muy aconsejable que fuera toda la comunidad parroquial la que acompañase al catecúmeno en los momentos litúrgicos de su proceso y especialmente en la recepción de los sacramentos para así expresar la comunión eclesial en la que es incorporado.

La diócesis. En los casos en los que el párroco con su comunidad parroquial no pueda asumir esta formación, la Delegación de Catequesis del Obispado ofrece un grupo de

referencia diocesano en el que se pueda integrarse el catecúmeno que lo requiera.

Nuevos movimientos. Es importante también asegurar el cuidado del neófito tras recibir los sacramentos ya que procedente seguramente de un ámbito donde está ausente lo cristiano, debería tener alguna comunidad de referencia en la parroquia. También se le puede ofrecer que entre en alguna de las realidades eclesiales que hoy existen (Renovación Carismática, Comunidades Neocatecumenales, Equipos de Nuestra Señora, Hogares don Bosco, Cursillos de Cristiandad, movimiento de Christifideles laici etc.).

b. Preparación

El itinerario de iniciación cristiana no debe ser una mera exposición de doctrina y mandamientos, sino un itinerario de vida espiritual hacia una unión cada vez más íntima con el Señor. Además de la instrucción religiosa, el catecúmeno ha de recorrer de la mano de la Palabra, las distintas etapas de un proceso de maduración en la fe que lo lleve a vivir cada vez con más perfección el mandamiento del amor.

Itinerario: lo encontramos perfectamente detallado en el RICA (Ritual para la Iniciación Cristiana de Adultos) que contempla dos modelos para este proceso, uno es el normal y el otro el abreviado. El primero, más exigente y prolongado en el tiempo, podría aplicarse a quien proceda de un contexto absolutamente ajeno a la fe. El segundo, en cambio, que contiene todos los elementos esenciales de la Iniciación Cristiana pero de un modo más simplificado, suele aplicarse a los casos que se nos presentan.

En cualquier catecumenado de una u otra forma deben estar presente las siguientes etapas:

-**Precatecumenado:** en esta etapa se predica el *kerigma* o primer anuncio de manera testimonial e incisiva. Se busca afianzar en los destinatarios el deseo de búsqueda de la fe, la toma de conciencia de la precariedad de quien se encuentra

lejos de Dios y por otra parte discernir el verdadero camino de la fe. Una vez concluido este tiempo, ha de haber un rito de admisión o de iniciación del catecumenado de modo que el grupo de personas que se integren constituyan una comunidad de fe en lo sucesivo.

-*Catecumenado*: en este tiempo se ofrecen unas catequesis que comuniquen y hagan crecer en la fe. En lo que se refiere a las etapas y ritos no debe faltar ninguno de sus elementos: tiempo de Iluminación y Purificación (Cuaresma), Catequesis Mistagógicas (Pascua), escrutinios o revisiones de vida, escucha de la Palabra, instrucción doctrinal (*Traditio Symboli*) y espiritual (Padrenuestro), apostolado.

3. Puntos a tener en cuenta en procesos formativos con jóvenes y adultos

1. *Las catequesis han de ser experienciales*. La formación no debe ser meramente especulativa o doctrinal, sino presentada como respuesta revelada por Dios a los interrogantes más hondos del ser humano. Se trata de comunicar fielmente las verdades de la fe, pero de un modo existencial, en un lenguaje que sea accesible y comprensible al hombre de hoy, esto es con la *parresía*, con convicción y el entusiasmo contagioso.

2. *Debe haber explícita llamada a la conversión*. En una sociedad como la nuestra que rara vez reconoce la existencia del pecado y trata de explicar todo desde razones de orden psicológico o sociológico, debemos de tratar que el catecúmeno entre en la verdad de la propia vida, para que pueda también experimentar la libertad y la misericordia que proceden de Cristo.

3. *Debe procurarse la progresiva introducción a la vida sacramental*. El catecúmeno ha de descubrir el sentido de los signos sacramentales, como ventana abierta a los misterios trascendentes y como cauce eficaz de la gracia en la vida de los hombres.

4. *Debe procurarse la progresiva introducción en la vida de oración.* El catecumenado tendría aquí como gran tarea descubrir la riqueza de la oración personal y la comunitaria por las que el creyente, en su trato con Dios, aprende el camino de la santidad.

5. *Debe procurarse la progresiva introducción en el apostolado.* El catecumenado ha de comenzar a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia que es un medio de crecimiento en la fe y un signo de madurez cristiana. La fe crece en la medida en que se da testimonio de ella, esto es, en la medida en que lo que se confiesa con los labios se hace vida concreta.

6. *Debe procurarse la progresiva introducción en el ejercicio de la caridad.* Una fe viva y verdadera se demuestra en la vida caritativa tanto en lo personal como en lo comunitario¹⁷. El amor cristiano se manifiesta en una fraternidad eclesial real, signo de comunión, pero también en la preocupación por la dignidad integral de todo hombre, en particular de los que sufren¹⁸.

7. *Debe procurarse el descubrimiento de la vida como vocación.* La vocación surge de la gracia bautismal que luego se concreta en las distintas vocaciones, pero también en los carismas que el Espíritu suscita para edificación de toda la Iglesia. La llamada universal a la santidad ha de concretarse en una vocación concreta que es signo inequívoco de que un itinerario de fe es sostenido por el Espíritu Santo.

¹⁷ Cf. Sant 2,14-26.

¹⁸ Cf. Hch 4,32.

I. INTRODUCCIÓN DOCTRINAL

1. Razón de ser de este documento

1.1 Afrontar nuevos retos de la IC

1.2 Dar pautas a seguir a responsables de la IC

1.3 Ayudar a corregir algunos planteamientos del pasado

2. Destinatarios de este documento

2.1 A sacerdotes con responsabilidad pastoral

2.2 A las comunidades parroquiales

2.3 A los colegios religiosos

3. Contexto de nuestra sociedad actual

3.1 Cristianos en una sociedad sin Dios

3.2 Cristianos en un mundo materialista

3.3 Cristianos en un mundo que rechaza la Verdad

4. Puntos formativos en los que hemos de incidir hoy

4.1 Presentar un Dios creador que llena todo de sentido

4.2 Presentar a Dios revelado en Jesucristo

4.3 Presentar a Dios presente en la acción del Espíritu Santo

5. Pautas pastorales a seguir

5.1 Cuidar la acogida

5.2 Cuidar la formación

5.3 Cuidar el testimonio

5.4 Cuidar la eclesialidad

II. ITINERARIOS CATECUMENALES

1. Iniciación cristiana de niños y jóvenes

1.1 Sacramento del Bautismo

a. Lugar

b. Preparación

c. Situaciones especiales

1.2 Primera comunión

- a. Lugar
- b. Preparación
- c. Situaciones especiales

1.3 La confirmación

- a. Lugar
- b. Preparación
- c. Grupos de jóvenes

2. Iniciación cristiana de adultos

2.1 Adultos no confirmados

- a. Lugar
- b. Preparación

2.2 Adultos no bautizados

- a. Lugar
- b. Preparación

3. Puntos a tener en cuenta en procesos formativos con jóvenes y adultos

